



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

LA FERIA DE NAVIDAD.

Todo se vuelve intermitencias este pícaro mundo. Hoy es lo mismo que ayer, mañana como hoy, y probablemente el año que viene será ni mas ni menos lo que este que felizmente se nos marcha con viento fresco á bogar su remo en el océano de la historia, y del cual ella quizá cuente á nuestros nietos cosas estupendas que habrán de dejarlos con tanta boca abierta. Pero al cabo, eso será asunto suyo y no mas, cumpliendo solo á mi propósito el tratar hoy de negocios harto menos importantes y que por lo mismo no aspiran de modo alguno al alto honor de pasar á la posteridad.

La feria es pues una de las intermitencias de que arriba hicimos mención, y tanto lo es cuanto que hace años que en su aparición periódica no hace sino girar dentro de la órbita de la plaza de los Descalzos, si bien tiene cuidado, para que no la tachen de estacionaria, de andar mudando de sitio, haciéndose un poco mas acá ó yéndose un poco mas allá cada Pascua que llega, pero sia salir por eso de los límites prefijados por la costumbre, por esta reina del universo, como dijo no sé quien.

Consiguiente á este principio de oscilacion arriba dicho, principio que no podré yo decir hasta que punto esté en consonancia con la época, se varió la situacion de los puestos en el pasado año, colocándolos á espaldas del mercado y hácia la parte meridional del ex-convento: en este se hallan hácia el oriente del mismo, de forma que en llegando á recorrer todos los rumbos de la rosa náutica he aquí que no sabemos adonde poner la feria. No obstante, como de aquí allá hay lugar de pensarlo despacio, fuerza será nos limitemos por hoy á hablar de ella tal cual está, si bien maldita la novedad que ofrece en su esencia.

Por lo dicho han debido colegir ya cuantos no

se han tomado hasta ahora la molestia de visitarla que los puestos de juguetes ocupan el centro de la antigua plaza, dejando á las buñolerías el indispensable arriño de la capilla de la Orden Tercera, á cuya sombra medran indudablemente mejor que en cualquiera otra parte: son como si digéramos plantas indígenas en aquel callejon.

Ahora bien, que se ha ganado en topografía, eso es lo que me parece fuera de duda. Los asientos del paseo de la plaza sirven para el solaz de los abonados de ambos sexos, porque dicho se está que el amor no anda nunca ocioso en semejantes parages. ¡Oh y cuantas románticas declaraciones se deslizarán furtivamente entre el ruido de alguna áspera matraca ó de alguna desabrida zambomba! ¡Cuántos tiernísimos suspiros sonarán al compas de la chicharra ó de la pandereta! Y entretanto la vigilante mamá, cuyos oídos atruenan los endemoniados ecos de aquella infernal armonía, así acierta á oír las sabrosas pláticas en que se entretiene su femenina descendencia como si le hubieran tapado entrambos órganos con cera, cual diz que hizo allá Ulises con sus compañeros para librarse de las Sirenas, si es que se me permite nombrarlas despues de haber hablado de zambombas.

Tambien está de mas el decir que las buñolerías no han alterado un ápice aquella forma que hasta cierto punto pudiera llamarse aérea puesto que por todas partes les entra el aire. Allí estan con sus viejas esteras, con sus suecas y derrengadas mesas, con sus bancos estrechos y cojos, con su candil que aunque no alumbrá derrama aceite, y en fin con su serrana sentada gravemente delante de la sartén, y que representa al vivo á la sacerdotisa que entretiene el fuego sagrado, tal cual la hemos visto en la ópera *La Vestal*.

No es esto solo lo que constituye la feria. Juguetes, turrón semejante en la forma y dureza á los cantos de la obra de la muralla, barquillos, jueg 2

de sortijas, columpio, clarinete y hombo, todo esto la constituyen también; pero como aun no se halla en su mas alto grado de popularidad, ó como ahora decimos, en su apogeo, resulta que sin perderla un momento de vista daremos sucesiva y oportuna cuenta de sus vicisitudes á nuestros benévolos lectores, si es que no lo han á enojo. F. F. A.

REMITIDO.

FANTASIA. (1)

VIDA..... DESIERTO!!

Todos cuantos vivimos que en pies andamos
siquiere en prision ó lecho yagamos
todos somos romeros que camino andamos.

G. BERCEO.

¡Que mal sienta el contento en las pálidas mejillas del desgraciado! ¡Pálidas! porque es mortal esta brisa de la vida, pálidas! porque el dolor abate nuestra frente y derrama el desconsuelo en nuestra alma.... sí, sí pálidas como el crepúsculo.... Como el crepúsculo!.... porque si en ese día hubo sol, y en ese sol luz y en esa luz esplendor, también en ese corazón hubo alegría, en esa alegría consuelo y en ese consuelo vida. Menguada edad! ráfaga que viene á consolarnos para hacernos mas horrible la noche, cantar de cisne que presagia su muerte, sobresalto de errante peregrino que se arroja sobre la arena para que pase el *semoun* sin envolverle. El peregrino!!.... el peregrino en el desierto y el hombre en la vida. Vida.... desierto!!

El perdido caminante busca azaroso un asilo, una sombra aunque tenga que compartirla con el jalkal, que ha devorarlo al crepúsculo, perdido y fatigado cuenta sus pisadas, nada llega á sus oídos mas que el viento que azota las oleadas del desierto. Todo es gigantesco para su vista de insecto.... á su alrededor un mar de arena—la inmensidad—sobre su cabeza un mar de azul y esmalte—la inmensidad también—y allá en el horizonte el sol poniéndose. Oh! esto es hermoso y terrible á la vez, solemne y grave.... allí no hay una campana que llama á la oracion, pero hay un sol que se pone. Allí no hay lenguas de metal que le digan al hombre *¡reza y descansa!* pero hay el murmullo del Nilo que corre entre ruinas. Allí no hay una losa donde postrarse de hinojos, pero tienen las pirámides sus momias que se descubren al anochecer murmurando una oracion con sus desechas bocas.... Las pirámides en el desierto, Dios en la vida.... Vida.... Desierto!! ¡Que siempre estas dos palabras se han de agolpar unidas en mi mente!!.....

Las momias ya concluyeron sus oraciones.... es noche y en la cumbre de aquella montaña de piedra que es un sepulcro juegan con estrellas, como los últimos lampos que lamen los bordes de la

pira cineraria.... ó mas bien parece que son jakales que bajaron del cielo en medio de la obscuridad, viéndose solo de ellos sus chispeantes ojos. Oh Dios! ahora vienen las horas del frio, del tormento, del estertor, en que el hombre quisiera ser polvo, arena..... las horas del sueño en que salen los fantasmas del Nilo y se visten con los sudarios de los esqueletos que velan á las puertas de las pirámides.... aquellas pesadas horas en que quisiera ser un insecto que se prendiese á sus ropas sin verle. Pero no es así por su desgracia. Luego correr impelidas por el viento que desarruga sus vestidos, y le llevan al espacio para que vea el desierto con sus pirámides y ruinas. Pirámides y ruinas!! ¿no habrá en esto algo de humano ó providencial? Las pirámides que se levantan calzadas de arena y con su turbante de niebla son una imagen viva y perenne de la eternidad pisando el desierto y besando el cielo. Las ruinas que se desgajan día á día, y que pierden su brillantéz como cuadros mal pintados en aquel inmenso lienzo, son un remedo de nuestra felicidad, son la existencia que se envejece, resbala y cae.... Pirámides y ruinas!!! Eternidad y existencia!!! La Eternidad inmóvil, inmóvil como las pirámides, como el pueblo-sacerdote que las han levantado. La existencia flaca, estéril, caduca, templos olímpicos que duermen recostados en la arena como esqueletos á quienes ha negado sepultura el desierto para que un día revelen olvidadas las teorías si es que no los pudre el sol del Asia. Ruinas y Existencia. Existencia.... desierto!!

La soledad es bien triste á fé, pero mas tristes son las lágrimas que en la del mundo derraman nuestras mejillas. El desierto es espantoso ¡oh! muy espantoso.—Todo el que sufriese algun dolor, alguna agonía, algun remordimiento sabrá muy bien lo que es la soledad. Pero mas terrible que el remordimiento, mas agoviador que la agonía, mas pesado que el dolor es verse solo en el mundo... el pensar que á nuestro lado levanta su orgia un mundo que para hablar pone su careta... hombres que cantan mientras llora uno.

La vida del desgraciado! dolor en el corazón, amargura en el alma, la losa de su sepulcro al parecer sobre su frente.... amargura en el mundo!.... ¿Sufre? tiene que devorar á selas su dolor. ¿Llora? tiene que engajar sus lágrimas antes que le escarnezcan. ¿Cuenta sus tormentos para aliviarse de tan pesada carga?.... Solo le escuchará un mendigo ó una niña.

Oh! vida.... desierto!! el perdido caminante á quien le sorprende la noche, es el desgraciado á quien le sorprendió el dolor en la vida. La vida es un desierto.... un desierto en que hay sed para el alma, cansancio para las pasiones y abandono para el hombre.

Santiago 1.º de Setiembre de 1842.

A. NEIRA.

(1) Escrita para leerse en el Liceo de Valladolid por mi amigo y escritor el señor Lopez Salgado.

ELLAS Y ELLOS.

ROMANCE.

Años ha que hay en el mundo,
 reñidísima cuestion
 sobre cuál, de hombre y muger,
 es en la moral mejor.
 Cada uno defiende el pleito
 pidiendo sentencia en pro;
 y á falta de juez que pueda
 fallar sin apelacion,
 uno y otro litigante
 se proclama vencedor.
 Satisfechos de este modo,
 entramos con su opinion,
 viven en tregua apacible,
 hombres y mugeres hoy,
 quedando aplazada así
 la importante decision
 para que el día del juicio
 lo cierto nos diga Dios.
 Pero como á cada riña
 que tienen hembra y baron,
 la suspendida contienda
 se renueva con calor,
 y es en circunstancia tal
 la salida de cajon
 decirse ambos al sacarse
 todos los trapos al sol:
 ustedes son los peores,
 ustedes si que lo son;
 yo sin ánimo de hacerme
 de ninguno defensor,
 quiero agregar á los autos
 por via de ilustracion
 unos apuntes históricos
 obra de ignorado autor,
 que hallé por casualidad
 en un viejo cronicon.

Cuando la alta Omnipotencia
 la obra del mundo acabó,
 al poner á hombre y muger
 en su plena posesion,

árbítro de su destino
 hizo al hombre el Criador.
 Todos los vicios y males
 encerrados se los dió
 en una caverna horrible,
 segurísima prision,
 de cuya puerta de acero
 la llave al hombre fió.
 Las virtudes y placeres
 en tanto á su discrecion
 dueños del orbe quedaron:
 ¡feliz edad, vive Dios!
 Y tanto mas envidiable
 cuanto mas breve pasó,
 tuvo una vez la muger
 el deseo tentador
 de ver qué clase de gente
 guardaba aquella mansion;
 pues conociendo de trato
 la paz, el gozo, el amor,
 quiso conocer de vista
 y oír un rato la voz
 á la tristeza, la envidia,
 la cólera y la ambicion.
 Cogió por desgracia un día
 al hombre de buen humor,
 cogióle luego la llave,
 y sin mas meditacion
 fué á la gruta, y para abrirla
 la osada mano tendió.
 Los ejes del firmamento
 se estremecieron al son
 que hizo la llave al girar
 de su punto en derredor.
 Abrió la puerta, los vicios
 salieron en escuadron,
 y tropezando de golpe
 con la mísera que abrió,
 hicieron en ella presa
 sin ninguna compasion.

El hombre que estaba lejos,
 mejor al pronto libró,
 porque al fin solo pudieron
 entrar en su corazon
 los vicios que por salir
 con ligereza menor
 no hallaron en la muger
 desocupado un rincon.
 Pero esta desigualdad
 pronto desapareció,
 pues llorando la curiosa
 aunque algo tarde su error
 en busca de su consorte
 guió su planta veloz:
 abrió el esposo los brazos;
 ella en ellos se atrojó,
 y al seno del hombre entonces
 pasaron sin dilacion
 los demas vicios y males
 con que la muger cargó,
 heredando al abrazarla
 cuanta humana imperfeccion
 cifró en la naturaleza
 la ley del Sumo Hacedor.

De esta memoria secreta
 infiere el que la escribió
 que á vivir hombre y muger
 con total separacion,
 quizá el hombre en ese caso
 fuera de ambos el mejor;
 mas como ella y él se tienen
 invencible inclinacion:
 como es á pesar de tal
 ese sexo encantador
 la maravilla que puso
 término á la creacion,
 busca el hombre á la muger,
 copia de ella lo peor,
 y así junta en su persona
 los vicios de ambos á dos.

J. E. HARTZEMBUSCH.

TEATRO PRINCIPAL.

Lo de arriba abajo, ó la bolsa y el rastro.

Esta comedia nueva en dos jornadas y cuya presentacion en la escena se anunciaba tiempo habia, ha sido como si digéramos el testamento de la compañía dramática; puesto que á poco ha marchado á las orillas del Betis de donde parece no volverá hasta el próximo año, y eso de la manera que Dios fuere servido. Esto supuesto, y reuniendo el drama á lo no representado el ser de una forma nueva en lo

material, hacen forzoso el que le dediquemos algunas líneas para que le sirvan como de juicio crítico, amen de lo que digamos respecto á su desempeño y ejecucion.

Lo de arriba abajo es en rigor una comedia por partida doble, ó por mejor decir son dos comedias, cada una de las cuales se presenta en distinto piso de una propia casa, y á cuyo efecto se halla dividida la escena horizontalmente. La accion del piso bajo se supone en una miserable prenderia, la del principal en los suntuosos salones de un banquero: los personajes de abajo son una manola, un antiguo memorialista atestado de latin y de filosofia mo-

ral, y el pobre dueño de aquel pobrísimo tráfico; los de arriba se reducen al amo de la casa, á su hija, y á un ridículo y feísimo novio que se les entra por las puertas; pero hay no obstante un lazo comun entre ambos pisos, hay un eslabon solo que une al rastro con la bolsa, y este es un tal Fernando, jóven anónimo, que creia ser hijo del prendero, y que estaba enamorado de la jóven de arriba á quien habia conocido en Cádiz. Las varias vicisitudes de una y de otra familia, vicisitudes que vuelven pobre al rico al propio tiempo que hacen heredar á Fernando el caudal que injustamente poseía el estrafalario novio, son los polos sobre que gira toda la composicion y que producen el desenlace. Pero, como ya conocen nuestros lectores, fuera har- to pesada cosa el dar especificada razon de dos comedias enteras, y lo aqui lo que nos mueve á su- primir circunstancias y pormenores sobrado largos de contar y no poco enojosos de oír.

Ahora bien, á poco que se reflexione acerca de las condiciones dramáticas habrá de convenirse en que el interes así dividido ha de habilitarse for- zosamente, puesto que en rigor son dos acciones distintas, de donde sin duda hubo de prove- nir la frialdad respectiva de la comedia del pi- so alto, que no logia interesar al público por mas que aquel buen banquero quiebre, y por mas que le subasten la casa, y por mas síncope y lá- grimas que allí nos presenten. Mucha mayor ania- cion se encuentra en la prenderia, y eso era natu- ral, porque allí es donde en realidad está la verda- dera comedia, mientras que arriba solo se ve un episodio, insuficiente á existir por sí, pero bastante á destruir la unidad del argumento.

No es pequeña, como se ve, semejante falta; pero pudiéramos darnos por contentos con que fuese la única. Hay en el segundo acto no pocas escenas de apaleo, y esto siempre da á las composiciones cierto sabor á entremes que ofende al paladar de un público culto. Además, aunque en los dramas no deban desperdiciarse los contrastes oportunos, pa- récenos que cuando aquellos no tienen otra base ni otro objeto que los contrastes han de revelar á las claras cierto estudio y cierta afectacion que duda- mos pueda ser de buen efecto. En el mismo punto que arriba hacen bancarrota, abajo sacan un terno á la loteria; mientras abajo bailan las manchegas, lloran arriba, y así sucesivamente; de forma que bien se puede adivinar lo que está sucediendo siem- pre en un piso con solo ver lo que pasa en el otro; de fijo es lo opuesto; es una prolongada antítesis dra- mática en la cual no se dan treguas.

La disposicion del teatro no estuvo mal en la jornada primera, pero no así en la segunda, puesto que habiéndose variado el piso bajo para represen- tar la portería, se dejó tal cual estaba el principal,

sin disimularlo siquiera con alguna colocacion distin- ta de los muebles; lo cual nos hizo pasar notables confusiones, porque no comprendiamos aquellas a- narquia escénica allí representada, y aun á esta fe- cha estariamos en nuestras dudas á no haber al efec- to consultado el drama.

La ejecucion fué regular. Distinguióse como acos- tumbra el señor Calvo; bien es verdad que su papel es lo mejor de la comedia. Del Rio y la jóven Re- villa tambien agradaron. En esta funcion no trabajó el señor Valero. F. E. A.

MODAS DE PARIS.

Negligé de casa.—Bata de cachemir forrada de raso color de naranja; corpiño plegado, mangas reli- giosas, gorrito á la loca, atado con una cinta de ra- so azul; chinelas de terciopelo; mitones bordados.

Negligé de calle.—Sobre todo de barpur, chal de cachemir moteado y forrado de gró azul. Capota de raso negro. Velo negro de tul liso, botitas y pa- ñuelo de figura.

Trage de calle.—Vestido de raso imperial muar- ré; al rededor de la falda cuatro bandas de terciope- lo espaciadas; las mismas guarniciones en las man- gas y el corpiño. Sombrero de raso azul, calienta- manos de marta y botitas de terciopelo.

Negligé nocturno.—Vestido de Pekin, color de paja con rayas rosas. Cuerpo ajustado, mangas cor- tas, adornes de cabeza de capricho, guante blanco, abanico y ramo.

Trage de sociedad.—Vestido de gasa de seda azul celeste con tres faldas, cerrada cada una con un cordoncillo de plata y formando escala; turbante de gasa de plata con una flor de diamantes al lado; aderezo de las mismas piedras; abanico rico, ramo y pañuelo guarnecido de encage y la cifra bordada con oro.

ANECDOTAS.

En una reunion del Liceo se hallaba un jóven mi- litar al lado de dos hermanitas, cuyo exterior sencillo y aire candoroso le cautivaron, y deseando trabar conversacion con ellas, las dirigió la palabra, apro- vechando el momento en que acababa de cantar Rn- bini el aria del *Marino Faliero* con grande entusias- mo de todos los espectadores. "¿Son ustedes filarmó- nicas?" les dijo. Y le contestó la mayor: "no señor, somos de Murviedro."

—Cierta marques de tiempos atras estaba muy mal casado, y habiendosele muerto la muger hizo un anónimo esta redondilla.

El marques y su muger
Contentos quedan los dos,
Ella se fué á ver á Dios
Y á él le vino Dios á ver.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores de COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid